

## la ilusión (un concepto sicoanalítico)

jaime león burgos

en Philoumena

"Un nuevo término sólo está justificado cuando describe o resalta un hecho nuevo".

*Sigmund Freud*

(El Fetichismo)

"El deseo utiliza una ocasión del presente para proyectar, conforme al modelo del pasado, una imagen del porvenir".

*Sigmund Freud*

"La eternidad es el estilo del deseo".

*J. L. Borges*

El concepto aparece por primera vez (1893), en una nota necrológica a Charcot, subrayándose el hecho de no esperar más eficacia con la utilización de una técnica terapéutica, que la que en verdad proporcione.

\* El autor es estudiante de la Facultad de Sociología de UNAULA.

Aunque un año atrás, en un caso de curación hipnótica (1892-3), aparecía el término Desilusión, entendiéndose como tal el estado en que queda un sujeto, al fracasar en la anhelada realización eficaz de un propósito.

La Desilusión aparece recayendo sobre un modo de relación de objeto, del tipo por apoyo.

En **Los estudios sobre la histeria**, aparece calificando un síntoma de la Histeria de conversión.

Y sin embargo no aparece clara la distinción con el delirio, problema éste que seguirá hasta el fin de la obra freudiana.

En **Los orígenes del psicoanálisis** (1887-1902), aparece el término Ilusión, como lo que despierta la necesidad sentida y por otra parte se afirma que el conocimiento es susceptible de desilusionar.

En este texto, por primera vez, se intenta dar una formulación de las Ilusiones del pensamiento.

La difusa percepción interna del propio aparato psíquico estimularía las Ilusiones que naturalmente son proyectadas hacia afuera y lo que es más característico al futuro y al más allá.

La inmortalidad, la expiación, todo el más allá son otras tantas Ilusiones del pensamiento que se

nos aparecen como representaciones de nuestra interioridad psíquica.

Según esto toda la producción de la raza: Mitos, Folklore, etc. podrían ser reducidos a puestas ilusiones del pensamiento colectivo, estimuladas por una oscura percepción de los procesos anímicos colectivos que se haría eficaz, mediante un mecanismo de realización desiderativo colectivo.

En la Religión Monoteísta y en general en la Metafísica encontraríamos al menos tres elementos:

1. Un acto perceptivo sobre regiones oscuras de la vida y del conocimiento.
2. Un intento racional de dar explicación.
3. Una participación de deseo que deforma el contenido racional o le da su carácter dogmático, haciéndolo al mismo tiempo irrefutable como indemostrable.

La realización de deseo no sólo llenaría lo que falta en lo real, sino que compensaría de la ignorancia frente a la comprensión de los propios procesos anímicos o colectivos.

En la psicopatología de la vida cotidiana, aparece el término ilusiones de la memoria.

Cuando se olvidan las impresiones, pueden aparecer en su lugar recuerdos equivocados, que si se aceptan como verdaderos pueden ser designados como ilusiones de la memoria.

En los casos patológicos desempeñan el papel de formaciones de delirios. Su motivación viene dada por el material inconsciente y reprimido que sin embargo puede ser reconocido por el examen de las conexiones asociativas entre el producto y el material de su origen.

El análisis de la Ilusión mnémica construido por Freud y atribuido a Daudet autor de *El Nabab*, tiene como contenido la realización del deseo de encontrarse no necesitado y en desamparo.

En esta época, Freud no establece una diferencia entre error e Ilusión así por ejemplo habla de recuerdo erróneo como sinónimo de Ilusión de la memoria.

Por otra parte la Ilusión de la memoria patentiza una relación entre el inconsciente y la conciencia que cuando emerge confunde y perturba la apreciación objetiva de las cosas. Esta victoria es particularmente clara en la paranoia.

En el agregado D (1907), se sugiere que la ciencia no será una Ilusión ya que si llegaran a demostrarse otros fenómenos (por ejemplo los afirmados por los espiritistas) emprenderíamos las modificaciones de nuestras leyes exigidas por las nuevas experiencias sin que ello trajera consigo

para el científico una confusión en la relación de los objetos en el mundo.

Por otra parte, Freud no califica de Ilusión la sensación de haber vivido ya algo.

Por el contrario nos hallamos en tales momentos ante algo que en realidad se ha vivido ya, pero que no puede ser recordado conscientemente porque no lo fue jamás.

En última instancia la sensación de Déjà vu, corresponde al recuerdo de una fantasía inconsciente.

En 1914 en la "Fausse Reconnnaissance" durante el análisis aparece el término ilusiones alucinatorias para calificar la naturaleza de las visiones que acompañan el fenómeno de suponer que ya se ha contado determinado recuerdo en el análisis sin ser en efecto cierto.

En el curso del análisis y con mucha frecuencia, al tiempo que el analizado termina de relatar un recuerdo, se presenta un fenómeno que consiste en la afirmación de ya haberlo contado otra vez.

Según Freud, este fenómeno derivaría de un deseo inconsciente no realizado y se explicaría por la confusión entre el recuerdo del propósito de comunicarlo y el de su realización efectiva.

La oposición del paciente ante la certeza del analista de ser la primera vez que escucha el relato, se desvanece cuando éste no puede encontrar en su memoria y para su confirmación la huella mnémica de aquella vez anterior. No con rara frecuencia resulta que el contenido del recuerdo de que se trata tiene que ver con el Complejo de castración, tratando el sujeto de negar una percepción indeseada.

En este punto, Freud deja de llamar a estos relatos como recuerdos y pasa a calificarlos de Ilusiones alucinatorias, modificando así sus opiniones de 1907.

Son Ilusiones en la medida que allí encontramos una considerable participación de deseos arcaicos, intensos y apremiantes.

Son alucinatorias por estar en franca oposición con la realidad, por el hecho de que la realización de deseos es allí alucinatoria.

Las Ilusiones alucinatorias sirven para la corrección de las percepciones displacientes.

Si se presenta el fenómeno de la "Fausse Reconnnaissance" se logra descubrir que la visión no ha sido efectivamente narrada siendo en cambio aludida en tiempo anterior por un recuerdo encubridor que al mismo tiempo la ha ocultado.

Puede pues suceder que ante la presencia de un recuerdo encubridor en el fondo estemos ante una Ilusión alucinatoria.

El recuerdo encubridor prefigura la Ilusión alucinatoria. Desde un punto de vista descriptivo el concepto Ilusiones alucinatorias corresponde al contenido de un recuerdo reprimido, retenido por el influjo de la resistencia, estando casi siempre con el miedo a la castración y sirviendo para corregir percepciones indeseadas, por ejemplo:

Cuando se tiene ocasión de observar los genitales de una compañerita de juego, y se ve claramente un pene semejante al propio; hemos de suponer que el temor de castración ha tenido aquí su participación y que esta Ilusión alucinatoria debe corregir una percepción indeseada:

### Las mujeres no tienen pene

De lo que se trata en última instancia es de borrar la diferencia anatómica y evitar así el horror. La Ilusión alucinatoria pierde su valor cuando se llega a una aceptación del suceso reprimido, al vencimiento de la represión.

En 1915, en un escrito metapsicológico se alude al concepto de Ilusiones, subrayándose su gran poder afectivo; estas Ilusiones nos son gratas porque nos ahorran sentimientos displacientes y nos dejan en cambio gozar de satisfacciones.

Las Ilusiones siguen la norma del Principio del placer y se oponen a la realidad; su derrumbamiento siempre es debido al choque con la misma dejando en los sujetos una amarga decepción. La Ilusión rota deja indefenso el ánimo de los sujetos, vuelven estos a quedar en el mismo estado de indefensión ante el cual hubieron de reaccionar con la formación de Ilusiones, el mundo se torna sin interés y la vida se rebaja considerablemente.

En 1915, Freud trata de averiguar los factores del estado traumático de desamparo en que quedan los sujetos después que han sido hechas pedazos sus Ilusiones. Afirma por ejemplo que la decepción ante la guerra, no es otra cosa que la reacción propia al desmoronamiento de una Ilusión, aquella consistente en creer en la alta capacidad de cultura de los estados y los individuos.

Sin embargo, será el Logos quien pueda procurar un consuelo al comprobar que esta decepción, tan dolorosamente sentida es en verdad injustificada pues resulta estar basada en la Ilusión de considerar mejores a los hombres de lo que en realidad son. Las Ilusiones se oponen a los vigorosos argumentos y no quieren tomar en cuenta las más decididas pruebas de realidad, colocando a los sujetos en una situación comparable a la debilidad mental que presentan los psiconeuróticos bajo el influjo de una eficaz resistencia. Esta subordinación del intelecto a la pasión habrá de te-

nerse en cuenta como un hecho preciso para caracterizar el poder de las Ilusiones y sus efectos sobre el sano juicio de los individuos. Así pues, en 1915 se alude al problema psicológico siguiente:

¿De dónde toma la Ilusión su inmenso poder, hasta el punto de provocar una ceguera lógica en las mentes más lúcidas?

Todo parece indicar que si los argumentos lógicos parecen impotentes esto se debe a que la Ilusión se funda en intensos intereses afectivos.

En Las consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, lo que importa destacar son los factores responsables de la gran miseria anímica, uno de ellos la decepción ante la guerra, injustificada pues en el fondo estaba basada en una Ilusión; por otra parte la guerra impone un cambio de actitud ante la muerte, actitud hasta entonces convencional resultando también basada en una Ilusión, que al quedar rota no tiene ya valor, en cuanto obstaculiza el deber primero de todo humano: **Soportar la vida.**

Un cambio de actitud ante la muerte, más sincera, no parece constituir un progreso, sino más bien, en algunos aspectos, una regresión; pero ofrecería la ventaja de tener más en cuenta la verdad y hacer de nuevo más soportable la vida.

Según Freud, la Ilusión pierde todo valor cuando nos lo estorba.

En Varios tipos de carácter descubiertos por la labor analítica, se afirma que la inteligencia fría y móvil hace imposible la Ilusión, esto explicaría el recurso poético de no expresar el motivo del tema directamente, y utilizar en cambio la deformación, manteniendo así, el poeta, nuestra atención dirigida a la identificación con el personaje, impidiéndonos el ejercicio del juicio crítico.

Un año más tarde en un texto titulado *Una dificultad del psicoanálisis*, se afirma, que atribuyendo al intensísimo narcisismo del hombre, su fe en la omnipotencia de sus pensamientos que le lleva a querer influir sobre el curso de los sucesos exteriores por medio de las Ilusiones, la Humanidad ha sido objeto de tres grandes ofensas por parte de la investigación científica:

Aquella de creerse el centro del Universo (Cosmológica); Soberano de la tierra (Biológica); La de creer que el yo es el dueño y señor en su propia casa; además de ser uno e indivisible (Sicológica).

En el prólogo para un libro de Theodor Reik (1919), bajo la rúbrica de Los deseos que falsean el juicio (Ilusiones), coloca Freud como objeto de la investigación analítica, la de averiguar por la potencia de las mismas, se debe señalar que el concepto es colocado al lado de los grandes problemas de la investigación psicoanalítica tales como,

las pulsiones, la teoría de la memoria, la vida sexual infantil, etc.

No resulta casual que en este texto, donde se habla de las ilusiones y que es un ejemplo de la importancia que Freud dio en vida al concepto se afirme que el Psicoanálisis es un hijo de la indigencia.

En ese mismo año en **Lo siniestro**, se afirma que la figura del doble puede tener varios contenidos, entre ellos, todas las decisiones volitivas coartadas que han producido la ilusión del libre albedrío. De otra manera, se denuncia la ilusión, aquella de creer que hacemos lo que nos da la gana.

En **Sicología de las masas y análisis del Yo**, afirma Freud, que las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad.

Piden siempre ilusiones a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal sobre lo real, y lo irreal actúa sobre ellos con la misma fuerza de lo real... Este predominio de la vida imaginativa y de la ilusión, sustentada por el deseo insatisfecho ya fue señalada como carácter de la Psicología de la neurosis. En efecto, para el neurótico no representa valor la general realidad objetiva y sí, únicamente la realidad subjetiva.

En resumen: el alma colectiva no renuncia a las ilusiones. La ilusión es concebida en la oposición real-irreal, falso-verdadero. Se enfatiza su rechazo de la razón y de la experiencia. Se conecta con la **Sicología de las neurosis**, aquí la ilusión estaría fundada en un deseo insatisfecho acentuándose la privación como factor determinante.

En **El análisis de las dos masas artificiales** —la Iglesia y el ejército— se afirma que cualesquiera sean sus diferencias están fundadas y reina en ellas una misma ilusión:

La Ilusión de una presencia visible o invisible de un caudillo; que ama con igual amor a todos los fieles. De esta Ilusión proviene todo y su desmoronamiento traería la Desilusión.

La Ilusión del creyente y del soldado nace de su intensa necesidad de ser amado y cobra apariencia cuando la mencionada aspiración libidinosa se cree como cumplida en la figura del caudillo.

Según Freud, la estructura de las masas está dada por la existencia de lazos afectivos dirigidos en sentido distinto (hacia el caudillo y los semejantes) satisfaciendo así la necesidad de amor del individuo; permitiendo además la formación de ilusión de las masas consistente en que consideran en menor medida el desamparo real psíquico y motriz o lo eliminan de la vida.

Siendo esto así, al relajarse la estructura libi-

dinal de la masa vuelve el sujeto a sentir y a reflexionar sobre su aislamiento, quedando expuesto en mayor medida, indefenso; con la angustia de su desamparo.

El Eros al unir los individuos en la masa, labora contra la indefensión original y al mismo tiempo, los lazos afectivos, en los cuales se da satisfacción de la urgencia más primordial, fomenta la ilusión de la seguridad y la omnipotencia.

¿Cómo afecta a la estructura social el debilitamiento de la ilusión religiosa?

La angustia habría de ser el síntoma primario por incremento de las modalidades defensivas o también, la desestructuración de los individuos ahogados por el mar de la realidad.

Ahora, relacionando el amor y la ilusión tendríamos lo siguiente: La superestimación del objeto, es mucho más clara en el estado de desamparo.

Se comprende como la huella del objeto que de revestida de magnificencia. El enamoramiento presenta esta valoración psíquica del objeto; lo que llevaría a pensar, que la superestimación psíquica del objeto es un rasgo común al estado de desamparo y al empobrecimiento del Yo en el enamoramiento. El enamorado está desamparado sólo que no experimenta angustia mientras obtenga la satisfacción demandada.

Nunca estamos más cerca de la catástrofe y el dolor que en el amor y la ilusión. Por lo demás, el amor comporta mucho de ilusión. por ejemplo:

Dada una represión o inhibición del fin sexual directo, surge la ilusión de que el objeto es amado también sensualmente a causa de sus excelencias psíquicas, cuando por el contrario es la influencia del placer sensual la que lleva a atribuirle tales excelencias.

La idealización produce la ilusión al dar curso libre a intensos deseos, se permite falsear el juicio sobre el objeto amado.

El engaño es el amor. Por otra parte, el sentimiento individual y el acto personal son demasiado débiles para afirmarse por sí solos sin el apoyo de manifestaciones afectivas o intelectuales análogas a las de los demás individuos. El sujeto no tiene fuerza y capacidad de afirmarse sin ilusiones, necesita creer en el amor de Cristo y todos sus hermanos, etc. En el orden individual, el aparato psíquico no se constituye sin la ilusión del otro.

Esto evidencia los múltiples fenómenos de dependencia en la cultura, tales como las siguientes ilusiones:

La opinión pública, los prejuicios de clase, y hasta la pretendida unidad de la misma, las pro-

pietades raciales, las diferencias en los grados del saber, la paz, el éxito, etc. Ilusiones a las que se somete la masa y el individuo para en la comunidad de los lazos afectivos evitar el desamparo

Así nos explicamos cómo hay más hombres dispuestos a las virtudes del rebaño que a emprender un recorrido vacilante, doloroso e inseguro pero autónomo, en la formación de sus juicios y la realización de intereses, etc. **Parecería como si el hombre solo fuese incompleto.**

Pero, ¿qué prueba que el lazo afectivo lo complete?

El hecho de que la masa y el individuo tengan ilusiones es, hasta cierto punto, obvio, dado que la justicia social impone que nadie debe sobresalir, que todos deben ser y obtener lo mismo.

A consecuencia de temer un daño narcisístico que llevaría el salirse de tal justicia; nos acomodamos en la uniformidad de la justicia social.

Este miedo a la indigencia no nos hace mejores, ni nos preserva de los daños eventuales, pero tampoco nos permite afrontar el mundo con una pizca de certeza efectiva.

Cuando la Ilusión pierde su poder, los hombres quedan al abrigo de las neurosis individuales. Por último la reacción al desamparo (la formación de ilusiones) sigue siendo el fundamento de la necesidad de culturas con Dios.

**"Aunque aquel que sabe esperar no tiene necesidad de hacer concesiones".**

En **Psicoanálisis y telepatía** se afirma que después de la gran guerra, la existencia en esta tierra ha perdido todo su encanto; de donde, el auge de los fenómenos ocultos como fuente de conocimiento no es más que una ilusión, que intentaría devolverle a la vida en esta tierra su encanto como compensación en el campo ultraterreno. Se habla en este texto de la Ilusión de la memoria que puede tener evidentemente, justificación de ser confirmada en lo real, pero no siempre es éste el caso. Se funda en la realización de un intenso deseo y a través de la identificación (con un personaje de la constelación edípica) falsea un dato de la memoria, incertándose en su lugar una realización de deseos.

Allí, donde en la realidad exterior falta algo (por ejemplo el encanto de la vida en esta tierra) el deseo inconsciente viene a ocupar su lugar. Cuando a los restos mnémicos preconcientes se les incluye contenidos significativos tomados del inconsciente, se produce un fallo paramnésico de la función de la memoria: Ilusiones de la memoria.

La Ilusión de la memoria, es un término que revela los fenómenos de algunos "ocultistas", en un ensayo polémico, como el caso de las profe-

sías no cumplidas; y no por el hecho de que éstas involucren el futuro sino por la tenaz impresión, que dejan en los sujetos.

Un año más tarde en un texto titulado **El sueño y la telepatía**, se considera que la Ilusión mnémica, aparece con una intensidad obsesiva emanada de fuentes reales, pero que convierte una realidad psíquica en una realidad material. La fuerza de la Ilusión mnémica se debe a que expresa adecuadamente la tendencia del sujeto a la identificación.

Es considerada como un hecho patológico y no se perderá la fe en ella mientras sea desconocida la realidad de sus motivos inconscientes. La fuerza, inmovilidad de todo delirio, Ilusión, etc. se deberían a su derivación de una realidad inconsciente.

En el mismo año en **Psicoanálisis y teoría de la libido**, se afirma que el Psicoanálisis no podría ser una Ilusión, idea que se desarrollará diez años después, dado que no aspira a explicarlo todo y no es una concepción filosófica.

En **Observaciones sobre la teoría y la práctica**, Freud trata de precisar una relación entre los sueños confirmadores en análisis y las ilusiones de la memoria. Los sueños confirmadores no serían un falso recuerdo pues no producen sensaciones de recuerdo, no son pues ilusiones mnémicas.

Aquí es el afecto el que permite distinguir los sueños confirmadores de las ilusiones de memoria, en los primeros la sensación es de seguridad subjetiva (emanada de una fantasía inconsciente facilitada) en las ilusiones de memoria hay producción de sensación de recuerdo.

En **Esquema del psicoanálisis**, se afirma que la Ilusión religiosa trata de afirmar la libido hacia manifestaciones socialmente deseables, apartándole de sus ligámenes edípicos, se insiste también en que el Psicoanálisis no formula concepciones del mundo por ser una Psicología del ello (y de su influjo sobre el Yo).

En la **Autobiografía** (1924), Freud admite que en la concepción primitiva del mundo a la cual corresponde el animismo, se halla el principio de la exageración de la realidad psíquica o sea la omnipotencia de las ideas; rasgo éste que habrá de ser tenido en cuenta en las diversas concepciones del mundo.

En 1925, en un artículo titulado **La responsabilidad moral por el contenido de los sueños**, dice Freud, que en efecto sabemos ahora que el contenido manifestado no es sino ilusorio artificio, mera fachada.

Lo manifestado es ilusorio.

Esta comprobación fácilmente se puede sacar

del dominio vasto pero específico de los sueños, al punto de convertirla en una fórmula general. Por otra parte, parece ser que el modelo del sueño entraña las condiciones necesarias de la producción de ilusiones. Para esta relación debe tenerse en cuenta:

1. Del contenido latente al contenido manifiesto, se entrelaza la elaboración onírica,
2. Que ésta implica la deformación de las representaciones y la transmutación de los afectos.
3. Que la realización de deseos participa considerablemente.

En el mismo año en **La significación oculta del sueño**, Freud afirma que los sueños proféticos representan deformaciones de la memoria facilitadas por factores afectivos (ilusiones de memoria). Según esto se podrá esperar que el fantasma de los sueños proféticos se esfume en la nada.

Con respecto a su posición sobre el mismo tema en el 21-22, que podríamos calificar de escepticismo crítico, su actual posición no deja lugar a dudas:

Los fenómenos ocultistas deben ser considerados como ilusiones.

En **La negación** (1925), realmente no se dice nada acerca de las ilusiones, pero es posible esperar una interesantísima relación entre el juicio condenatorio y su diferencia o semejanza con la formación de ilusiones.

En **El Discurso a los miembros de la Sociedad B 'Naib' Rith**, se refiere al estado de Desilusión en que se encontraba en aquel tiempo, del espléndido aislamiento. Desilusionado en una época en que se sentía un proscrito, repudiado, sin lazos afectivos, sin estabilidad económica.

En 1927 en **El porvenir de una ilusión**, Freud, está interesado en valorar el patrimonio cultural; estas adquisiciones psíquicas de la cultura son para él las siguientes:

1. La medida de la transformación de la coacción externa en sujeción psíquica.
2. Los ideales culturales.
3. El arte.
4. Las representaciones religiosas. Según él, el elemento más importante en la valoración de la cultura.

En este texto la pregunta de Freud, es insistente y repetida, será siempre:

¿De qué depende el valor de las ilusiones?

Un camino para averiguarlo lo puede sugerir su comparación con la fuente de donde extraen

su valor los conocimientos científicos. Estos aspiran a ser aceptados, fundando desde luego su intención.

En general se pueden presentar en forma abreviada, pero dejan el camino libre a la observación y la deducción, y si hay quien desee seguir todo el proceso de su origen hasta la formulación final no se le impide.

Las ilusiones poseen o ningún fundamento racional o muy escaso, son indemostrables racionalmente, se presentan como principios y afirmaciones sobre hechos y relaciones, sobre la realidad exterior (o interior) en los que se sostiene algo que no hemos hallado por nosotros mismos y que aspiran a ser aceptados como ciertos. Por último, no estando sometidas al tiempo, las decisivas modificaciones por el conocimiento entre el aparato psíquico y la realidad, no les prestan fundamento racional. No por eso las ilusiones dejan de tener evolución. Las ilusiones no son precipitadas de la experiencia, ni conclusiones del pensamiento, son, y de allí su poder, realizaciones de los deseos más arcaicos e intensos de la humanidad.

La fuerza de la ilusión procede, pues, de la economía del deseo. Dice Freud, que calificamos de ilusión una creencia (religiosa) cuando aparece engendrada por el impulso a la realización de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad.

A pesar de que en este texto se subraya la potencia del deseo, Freud no deja de reconocer que las ilusiones no encierran solamente realizaciones de deseos, sino también importantes reminiscencias históricas. Idea esta que volverá años más tarde. En este ensayo crítico se confía en que la voz de logos, aun cuando es apagada; no descansa hasta haber logrado hacerse oír; a pesar de que las ilusiones contradicen abiertamente la razón y la experiencia, el hombre preso de la ilusión la defenderá con todas sus fuerzas; en actitud de servidumbre, derrumbada ésta se derrumbará para él también el mundo.

Por último, el acervo de ilusiones se crea nacido de la necesidad de hacer tolerable la indefensión humana y formado con el material extraído de nuestra infancia individual y de la infancia de la Humanidad.

Estas ilusiones como reacción al desamparo protegen en dos direcciones distintas:

Contra los peligros de la naturaleza y el destino, y contra los daños de la propia cultura humana. Con la formación de ilusiones quedan condenados a desaparecer los terrores, los sufrimientos, y las asperezas de la vida.

En **El humor** (1927), se puede sacar en claro lo siguiente: si aceptamos que el humor desde el

punto de vista económico correspondería a una hipercatexización del **super yo**; que traería como consecuencia, no sólo la posibilidad de contener ciertas reacciones afectivas en el **yo**, sino también el que fuese tratado como un niño, habremos de pensar que el **super yo**, al provocar la actitud humorística en el fondo rechaza la realidad y se pone al servicio de una ilusión. Si en el fondo el humor quiere decirnos:

**"Mira, el mundo es sólo un juego de niños"** vemos que todo el **displacer** del estado de desamparo, es trocado en fuente de placer quedando formada así la ilusión en el núcleo de la actitud humorística.

Al contrario, la ilusión religiosa, abre una posibilidad distinta ante el desamparo permanente. No se resigna a aceptarlo, y hasta aquí todo coincide con el proceso humorístico, sólo que al tomar al individuo como un niño y no internamente, adopta una fórmula contraria a la del humor (el mundo es un niño) tendiendo entonces a ahorrarse el **displacer** mediante la nostalgia de la protección parental. En el humor la potencia consoladora es el **super yo**. En la religión la potencia consoladora es Dios Padre. Es siempre el Padre ya sea internalizado; ya su huella mnémica intensificada: con la constante de un rechazo de la realidad y un intenso deseo por realizarse.

En el mismo año; aparece un artículo titulado **Una experiencia religiosa**, en este texto se volverá por última vez a referir sobre la ilusión de memoria que no se diferencia ya del error de memoria.

En el error de memoria aparece un dato mnémico en lugar del verdadero, esta equivocación es luego aceptada como tal por el propio sujeto quien reconoce en el acto la falsedad de la representación.

En las **Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis** (1932), se tiene la impresión de que hablar de ilusión no deja de ser, también, dar una "nueva lección" a aquellos que aspiran al conocimiento y práctica analítica. Queda claro que el niño ha sido protegido, débil e inerte, expuesto a todos los peligros acechantes en el mundo exterior; se sintió seguro bajo la guarda de los padres.

Adulto ya, tiene mayores fuerzas pero reconoce que en el fondo continúa tan inerte y expuesto como en la infancia. Por tanto no quiere renunciar a la protección y consuelo de que gozó en otrora. No puede recurrir al Padre dado de que ya no lo tiene idealizado. Como reacción a su desamparo recurre a la huella mnémica y la persistencia de la necesidad de protección sustentan conjuntamente su ahínco en la ilusión, que queda así formada.

Como se ve, la ilusión es una tentativa de dominar el mundo en el que estamos situados, por medio de un mundo de deseos que en nosotros hemos desarrollado a consecuencia de necesidades biológicas y psíquicas.

En este texto se ocupará Freud, de revelar el carácter de tales ilusiones; presente en las llamadas *Weltanschauung* y la posición del Psicoanálisis frente a las mismas.

Para Freud, una *Weltanschauung* es una construcción intelectual que resuelve unitariamente, sobre la base de una hipótesis superior, todos los problemas de nuestro ser y en la cual, por tanto, no queda abierta interrogación ninguna, y encuentra su lugar determinado todo lo que requiere nuestro interés. A ésta se opone la mal llamada concepción del Universo. Aceptaría la unidad de la explicación del Universo pero sólo como un vasto programa desarrollado en el futuro. Se distinguiría, aparte de esto, por caracteres puramente negativos; tales como:

La limitación de lo cognoscible al presente y afirmando además que la única fuente de conocimiento del Universo es la investigación científica. El Psicoanálisis como ciencia particular no podrá formular ninguna concepción del mundo y sólo agregarse a la concepción científica del Universo. Está dispuesto a investigar qué satisfacciones han conquistado tales deseos en el Arte, la Religión y la Filosofía, no desdeñará ni subestimar a tales concepciones del mundo (ilusiones). Es porque no puede admitir la transferencia de tales aspiraciones al terreno de la ciencia por lo que el Psicoanálisis se esfuerza en revelar el carácter de las ilusiones de las diversas *Weltanschauungen*. En este texto vuelve Freud a interrogarse sobre el poder de las ilusiones y tomando como modelo la Religión Monoteísta, afirma que su poder depende del saber, consuelo y exigencia que procura satisfacer. Lo que menos importaría en la ilusión sería el contenido de verdad. La ilusión debe todo su poder a que se apoya en la satisfacción de una fantasía optativa basada en poderosos impulsos anímicos, al contrario de la ciencia, que tiene su poderío en la acentuación de la relación con el mundo real; además está caracterizada por un sometimiento a la verdad y una repulsa a las ilusiones.

En 1932 en **El porqué de la guerra**, Freud denuncia la ilusión presente en la concepción marxista del mundo, consistente en que la agresión humana podrá ser eliminada asegurando la satisfacción de las necesidades humanas y estableciendo la igualdad entre los miembros de la comunidad.

En 1936 en **Un trastorno de la memoria en la acrópolis**, aparece un concepto como el par complementario de la ilusión; que no es precisamente la Desilusión.

Se trata de la Des-realización; ésta tendrá su causa en el intento de rechazar una parte de la realidad; pero hay en esto algo extraño. Semejante intento sería normal si se refiriera a una parte de la realidad que nos procurara placer.

Pero en la Des-realización es asombroso que tal rechazo de realidad recaiga sobre algo que promete; por el contrario, procuramos sumo placer. Las des-realizaciones (sentimientos o sensaciones de extrañamiento) son descritos como sensaciones pero se trataría, evidentemente, de procesos más complejos, es indudable que se trata de disfunciones, de estructuras anormales. Dichos procesos pueden ser observados en dos formas:

El sujeto siente que ya una parte de la realidad, ya que una parte de sí mismo le es extraña. En el segundo caso hablaríamos de des-personalización.

Existe otro grupo de fenómenos y que son en cierto sentido, como las contrapartidas en positivo de las anteriores:

Las Ilusiones de la memoria, en las cuales tratamos de aceptar algo como perteneciente a nuestro Yo, tal como en las des-realizaciones nos esforzamos por mantener algo fuera de nuestro Yo. En las des-realizaciones fuera de alejar un elemento del Yo con fines defensivos, encontramos una dependencia del pasado y en última instancia una realización de deseos que tropieza con la censura del **super yo**.

Así, pues, es como si el cumplimiento en lo real de un antiquísimo deseo tropezara con un sentimiento de culpabilidad siendo malograda la satisfacción. La fórmula para este proceso podría ser la siguiente:

**No soy digno de tal felicidad, no la merezco.**

La alborozada sorpresa es el afecto de la Des-realización; que se opone a la amarga decepción de la Ilusión rota. Para precisar cómo la Des-realización no es lo mismo que la necesidad de castigo, se puede recurrir a un texto de 1927, titulado **Dostoievski y el parricidio**.

Existiría un caso donde el esperado cumplimiento de un deseo en la realidad, no produciría la Des-realización. Es el caso del cumplimiento de un deseo de muerte sobre el padre; al recibir el sujeto la noticia real de la misma. El sujeto en el aura del suceso viviría un instante de máxima felicidad. La fantasía se hace realidad. Pero inmediatamente sigue el castigo tanto más cruel. En forma de ataque afectivo de epilepsia. El afecto sería de festiva alegría y duelo.

En 1937 en **Análisis terminable e interminable**, se encuentra que el aparato psíquico no tolera el displacer, ha de eliminarlo a toda costa y si la percepción de la realidad lleva consigo displacer

aquella percepción, esto es, la verdad, debe ser sacrificada. Donde existen peligros externos el individuo puede ayudarse por algún tiempo mediante la huida y la evitación de situaciones de peligro hasta que más tarde sea bastante fuerte para desplazar la amenaza mediante la alteración activa de la realidad. Como bien se ve, es dudoso que se podría pasar sin Ilusiones; se paga (en cambio) un precio alto por los servicios que presta; presuponen un gasto necesario para mantenerlas y las restricciones del Yo que involucran casi invariablemente, resultan una pesada carga para la economía psíquica. En el mismo año en **Construcciones en el análisis**, se encuentra una precisión del delirio al final del capítulo III. que puede aportar claridad e independencia a la noción de Ilusión. También se indica cómo la construcción revela en último análisis desilusiones sufridas en tiempo remoto.

En la adición a la **Autobiografía** (1935), aparece en Freud la idea de un desarrollo regresivo para significar el hecho de que sólo al final de su vida se ocupará de lo que fue de su interés en la juventud.

Hablando de **El porvenir de una Ilusión**, dice que en aquella época hizo una valoración negativa de la Religión. Ahora, en cambio concibe que el poder de la Religión reside en la verdad que contiene, además muestra que esa verdad no es material sino que se trata de una verdad histórica.

Hay que tener en cuenta que ya en 1934 Freud había comenzado el estudio del **Moisés y el Monoteísmo**. Aquí se plantea una modificación esencial del concepto de Ilusión; se podría traducir así:

**La huella mnémica se valoriza a costa del deseo.** Giro fundamental. A pesar de que al final de la obra freudiana la tensión permanente entre afecto y represión, se inclina sobre el orden del recuerdo, no podríamos favorecer ninguno de los dos registros.

En cuanto al concepto de Ilusión Freud reconocerá el poderío del recuerdo más que el poderío del deseo.

En **Algunas lecciones elementales del psicoanálisis**, Freud reconoce la posibilidad de formar Ilusiones dentro del Psicoanálisis mismo; en un caso específico, con respecto a su futuro. Sería una Ilusión pensar que el Psicoanálisis pueda hacerse querido o popular.

En **El compendio de psicoanálisis** aparecen dos reseñas con respecto al concepto de Ilusión; una que comparando el sueño con una psicosis alucinatoria le adscribe como contenido Ilusiones. La otra se refiere a la transferencia.

Cuando el paciente se percata de la poderosa corriente sexual o agresiva detrás de su transfe-

ncia, surge su Ilusión de transferencia, entonces se cree enamorado, ofendido, despreciado, etc. En este punto se confunde su índole, tomando por vivencias reales y actuales, lo que no es más que un reflejo del pasado. A todas luces, el peligro de la transferencia reside en esta formación de Ilusiones que de hecho es un arma irrefutable al servicio de la resistencia. Sólo el manejo prudente de la transferencia logrará aclarar al paciente la verdadera naturaleza de la situación, restando así un arma poderosa a la resistencia y evitando que el paciente caiga en un estado de inaccesibilidad a toda prueba casi semejante a la resistencia del delirio.

En un texto publicado póstumamente, escrito de 1934-38 y que se llama **Moisés y la Religión Monoteísta** dice Freud, que tiene la nueva tarea de comprender cómo se adquiere la Ilusión, (en especial religiosa) y de dónde ha tomado su enorme poderío. A nosotros en verdad no nos parece una tarea tan nueva a no ser que entendamos la novedad como una forma nueva de dar solución a un problema viejo.

Desde una perspectiva genética el motivo del poderoso afecto de la Ilusión sería como sigue: aparece la Ilusión, luego es abandonada por energéticos motivos, relegada al inconsciente en calidad de huella mnémica reprimida; todo su poder se despliega por el retorno de lo reprimido. Actúan desde el fondo su efecto es extrañamente indirecto. Así, su valor reside en que contiene un elemento de verdad histórica y no objetiva.

Hay que tener en cuenta que las vivencias de los primeros tiempos ejercen una influencia determinante. La influencia más poderosa, de tipo compulsivo, procede de aquellas impresiones que afectan al niño en una época en que aún no podríamos aceptar que su aparato psíquico tenga plena capacidad receptiva. Esos recuerdos invadirían alguna vez su vida en una época posterior bajo la forma de impulsos (obsesivos) que dirigen sus actos etc. Esos recuerdos tendrían dos características:

1. Son inconscientes.
2. Son remotos en el tiempo.

En este texto se aplica por primera vez el mecanismo de la formación de síntomas al de la formación de Ilusiones. La diferencia entre psicopatía y normalidad no impide este acercamiento, dado que los límites entre ambas no son claros, por lo demás la distinción tiene un valor puramente práctico. En este punto sugerimos al lector los textos **Neurosis y Psicosis**, y **La pérdida de realidad en las Neurosis y Psicosis**; ya que su examen permitirá distinguir (dada la diferencia de mecanismos) entre delirio e Ilusión. Retomando el hilo del texto pasamos a describir el modelo de la formación de Ilusiones:

En la infancia existió una persona que dado el desamparo infantil debió parecer supremo.

Por esta vivencia de desamparo surge una exigencia pulsional (incremento de tensión) que busca una satisfacción, ésta se lograría a través de la fuerza consoladora y protectora de la relación filial que la permite, apareciendo como consecuencia la figura paterna como suprema. Pero en realidad el infantil sujeto se conduce de otro modo. El Yo no puede dar la satisfacción al incremento de tensión; ya sea porque quede realmente paralizado por la magnitud de la exigencia o porque ve en ella un peligro. El Yo así, trata de evitar la situación peligrosa utilizando la represión.

La vivencia de desamparo, compuesta de un energético impulso y un conjunto de representaciones y percepciones, queda reprimida. Con esto no ha concluido el proceso. El impulso coartado puede conservar su carga, recibir otra o intensificarse por un nuevo motivo. En tal caso renueva su pretensión, existe urgencia, pero bloqueado el camino normal de la descarga debe tomar otra vía (sublimación) alcanzando una satisfacción sustitutiva.

El hombre adulto se siente necesitado y le es imposible prescindir de apoyo, la nostalgia del padre, como reacción al desamparo, intensifica el impulso reprimido que retorna como contenido de la Ilusión religiosa. Ahora, viendo así las cosas, la aspiración a la verdad en la Religión monoteísta, habrá de ser aceptada sólo con una restricción, el contenido de verdad existente en la Ilusión es de naturaleza histórica y no objetiva, desde su represión hasta la formación de la Ilusión esta verdad es deformada. Esto explicaría en último análisis el poder de la Ilusión: poder del retorno de lo reprimido a la vez que la grandeza propia del ideal religioso. Dios es inconsciente y se es creyente cuando retorna desde el inconsciente cobrando todo su poder.

Así, pues, el Psicoanálisis explica el contenido de las Ilusiones, su mecanismo, su poder.

En el caso de la religión monoteísta su contenido es una verdad, el mecanismo del retorno de lo reprimido y su poder se fundaría en que contiene un elemento de verdad histórica. Dios sería un recuerdo deformado, en tanto "debe ser creído" tiene un rasgo compulsivo.

En la medida que alcanza la deformación es un delirio; en la medida que alcanza el retorno de lo reprimido debe ser considerado como verdad.

Por último; el análisis de la Ilusión religiosa habrá de arrojar luz sobre la ambivalencia, el sentimiento de culpabilidad, los orígenes de la moral, la renuncia pulsional, el progreso en la intelectualidad, el parricidio, etc. También, conside-

rando que la investigación de Freud más que acabada es una ruta para nuevas investigaciones, queda por averiguar más exhaustivamente cómo la religión del Moisés pasa de religión del padre a una religión del hijo, como la prohibición de formarse una imagen de Dios evoluciona a una

religión de la renuncia pulsional. como el progreso en la espiritualidad degenera en el credo absurdo, etc.

Para terminar hemos de anotar que la ciencia tiene el arduo trabajo de desanimar el universo.